

“Bienaventurados” (Lucas 10: 21-24)  
PALABRA PASTORAL (Viernes 14/10/22)

**INTRODUCCIÓN**

***Lucas 10: 21-24. «En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veís; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veís, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.».***

Jesús está alegre por el regreso de los setenta discípulos a los que Él había enviado. Los 70 estaban maravillados por las grandes cosas que habían hecho en el nombre de Jesús. Predicar la palabra de Dios y compartir la misión con Jesús es un motivo de gran gozo.

Algunos teólogos creen que los enviados fueron setenta; otros argumentan que fueron setenta y dos. Parece que Jesús quiso hacer coincidir el número de discípulos enviados con el hecho de que también fueron setenta ancianos los escogidos para ayudar a Moisés (Nm 11:20-26). Según leemos en el libro de Números, el Espíritu del Señor descendió sobre aquellos setenta ancianos y empezaron a profetizar. El Espíritu del Señor también descansó sobre los setenta que Jesús había enviado a los pueblos vecinos, de ahí el poder y los milagros que fluyeron a través de ellos (v. 17).

Esta misión de los 70 discípulos enviados por Jesús sólo se narra en el Evangelio de Lucas y de este pasaje extraemos esta tarde algunas enseñanzas para todo aquel que quiere servir a Dios.

**Desarrollo**

**1). Alegría y alabanza.** El Señor Jesús se alegró bajo la acción del Espíritu Santo y empezó a orar: ***«Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños***

**a-** La alabanza, la acción de gracias es importante en la vida de Jesús. Él se regocijaba en el Espíritu Santo y daba gracias a su Padre. Agradecer es importante en las vidas de todos los seguidores de Jesús. Todo lo que tenemos es un regalo. 1 Corintios 4:7 ***«Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?»*** Es la persona humilde quien puede recibir y reconocer los regalos y ser agradecido.

**b-** La alegría cristiana es una profunda realidad. La paz es su principal elemento. En Jesús, y también en nosotros, esa alegría proviene del Espíritu Santo. La alabanza a Dios produce gozo en nuestros corazones.

Lucas es el único Evangelio que indica que Jesús se llenó de alegría y “se regocijó en el Espíritu” (Lc 10:21). Jesús lloró por la incredulidad de los habitantes de Jerusalén, quienes no reconocieron el tiempo en que Dios había venido a salvarlos (Lc 19:41-48), pero también Jesús se llenó de alegría por las maravillas que el Espíritu Santo había hecho a través de los setenta.

- Jesús dio gracias al Padre, no alabando su propio trabajo, sino la obra del Espíritu a través de los 70.
- Jesús dio gracias al Padre por Su plan sabio, a veces inesperado.
- Jesús dio gracias al Padre por los compañeros de servicio en su la obra del Señor.
- Jesús dio gracias al Padre por la sencillez de sus siervos.

**2). Escogidos por Jesús.** La mayoría de estos 70 es muy probable que no tuviera estudios. Tampoco eran personas “importantes” ante la sociedad; sin embargo, fueron elegidos por Jesús. No sólo porque habían sido testigos de los prodigios, milagros, enseñanzas, amor y misericordia de Cristo, sino porque ellos mismos habían experimentado el amor y la salvación que Jesús nos trae. Aquellos 70 hombres creyeron en Jesús y en el poder del Espíritu Santo, y eso fue lo que los hizo aptos para la misión. No fue su estatus social ni económico, su educación y mucho menos el ser religiosos. De la misma manera que Jesús llamó a los setenta, hoy Dios nos sigue llamando a personas como tú y como yo. Jesús escoge corazones humildes. Da que pensar el hecho de que a lo largo de más de 4000 años de historia Sagrada, los personajes que Dios ha escogido para anunciar a los hombres su mensaje, hayan sido, por lo general, gentes sencillas y sin instrucción. La sencillez y la humildad conquistan a Dios. Las personas humildes son aquellas que han dado el salto de calidad humana que les permite valorarse y valorar a los demás.

Tuvo que enviar al sencillo, porque los sabios de este mundo nunca irían como corderos en medio de lobos.

Tuvo que enviar al sencillo, porque no iba a cambiar el mensaje.

Tuvo que enviar al sencillo, porque quería llegar al sencillo.

Tuvo que enviar al sencillo, ya que iban a hacer el trabajo en su nombre.

Tuvo que enviar al sencillo, ya que le daría la alabanza a Jesús.

**3). Lo verdaderamente importante.** El retorno de los setenta fue alegre y victorioso por el gran éxito que habían tenido en su misión, pero Jesús los insta a no perder de vista lo que era verdaderamente importante: «¿Qué es lo que el Padre ha revelado a los niños y por lo tanto también a nosotros? Para saberlo, hay que remontarse unas pocas líneas: *«Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo» (Lc 10,20)*. Jesús se regocija ante la idea de que nuestros nombres están escritos en el cielo. Es por esto que Jesús vino: para darnos la vida eterna. Este es el fundamento de toda nuestra esperanza cristiana! Este es el verdadero significado de nuestra existencia!

Regocijémonos en los avances y logros, pero no perdamos de vista nunca nuestro objetivo principal que es Cristo.

### Conclusión

Los discípulos eran bienaventurados por ver y oír lo que muchos profetas y reyes no pudieron ver. Nosotros también somos bienaventurados por ver y oír la Palabra de Dios y conocer Su voluntad. Si mantenemos un corazón humilde, el mismo Padre nos revelará muchas cosas sobre Él mismo. Pido un corazón abierto y humilde, agradecido y lleno de alabanza. Que puede ver el poder del Espíritu Santo obrando en otros y a través de otros. Tenemos muchos motivos para alegrarnos esta tarde: Dios obra milagros y maravillas por su gracia, pero tal como enseñó Jesús a sus discípulos, gocémonos por una verdad más gloriosa, eterna y poderosa. Nuestros nombres están escritos en el Libro de la vida. Esta es la abundante gracia de Dios derramada en nosotros.